

Vitrina: Trump, Delcy y el costo de administrar al chavismo



Tiempo de lectura: 10 min.

[Benjamín Tripier](#)

La reunión anunciada entre Donald Trump y Delcy Rodríguez en los márgenes de la Asamblea General de la ONU no es un gesto diplomático menor. Aunque Mike Waltz la presenta como un encuentro informal —un *pull-aside*, no una bilateral formal—, será la primera conversación cara a cara entre ambos y otorgará al interinato una imagen de reconocimiento que ninguna declaración técnica puede neutralizar.

Delcy no llega a Nueva York como una figura marginal, sino como la administradora de hecho con la cual Washington decidió operar petróleo, activos, deuda, licencias y estabilidad interna.

La Casa Blanca puede describir el formato como breve e informal, pero en política venezolana importan menos las etiquetas que las imágenes. Una foto con Trump fortalece internamente a una estructura que conserva burocracia, cuerpos represivos, justicia, control territorial, capacidades económicas y redes de coerción. Si no viene acompañada de exigencias públicas y verificables, será leída como una validación del poder existente y no como un paso hacia su desmontaje.

Por qué Trump asume el costo

Trump no está respaldando a Delcy porque crea en el chavismo ni porque ignore su falta de legitimidad. Lo hace porque, desde su perspectiva, Delcy controla los instrumentos que permiten obtener resultados inmediatos: exportaciones de petróleo, puertos, permisos, Pdvsa, fuerzas de seguridad, relación con acreedores, control migratorio y administración territorial.

La lógica estadounidense parece ser: primero evitar caos, contener migración, reordenar flujos energéticos y desplazar redes vinculadas a China, Rusia e Irán y después, cuando existan condiciones, avanzar hacia elecciones. Esa secuencia tiene racionalidad táctica, pero entraña un riesgo político profundo: cuanto más tiempo se conserve el aparato heredado para asegurar estabilidad, mayor será la capacidad de ese aparato para sobrevivir a la transición.

Washington también puede estar calculando que el costo en Florida es manejable. La comunidad venezolana-americana es intensa, organizada y políticamente relevante, pero no es un bloque homogéneo ni decide por sí sola una elección nacional.

Trump puede creer que resultados visibles en energía, migración y seguridad hemisférica compensarán la incomodidad de negociar con Delcy. El problema es que esa lectura subestima el componente moral y emocional de una diáspora que salió de Venezuela precisamente por persecución, corrupción, pobreza y arbitrariedad.

No se trata solo de votos. Se trata de entusiasmo, movilización, donaciones, defensa pública y confianza. Una comunidad que perciba que Washington reemplazó la promesa de libertad por un acuerdo con quienes retienen el poder puede no migrar automáticamente hacia otra opción electoral, pero sí dejar de defender activamente la política venezolana de Trump.

El problema de fondo

La hipótesis norteamericana parece ser que el interinato puede administrar una transición mientras Estados Unidos controla incentivos económicos desde afuera. Pero los hechos todavía no muestran una transición en sentido pleno.

El aparato chavista continúa dominando espacios decisivos. Persisten presos políticos, causas abiertas, restricciones, cuerpos de seguridad sin depuración, instituciones sin independencia suficiente y ausencia de un calendario electoral vinculante. La economía opera con baja transparencia, mientras acuerdos petroleros

de alcance generacional avanzan antes de que se conozcan plenamente sus términos, financiamiento, garantías, costos recuperables y efecto sobre la renta nacional.

Por eso, la analogía correcta no es que Venezuela sea Irak ni que Delcy sea el Göering número dos de Hitler que fue juzgado en Nüremberg. Los contextos son diferentes y las comparaciones históricas extremas suelen oscurecer más que aclarar. Pero sí existe una advertencia válida: una victoria militar o una intervención externa no produce por sí sola un nuevo orden.

Si se deja en funciones a las mismas redes administrativas, coercitivas y económicas sin límites claros, el resultado puede ser continuidad con nueva retórica o el caos de Irak posinvasión.

Estados Unidos no necesita crear un vacío de poder para exigir cambios. Puede utilizar sus instrumentos —licencias, sanciones, acceso financiero, protección de activos, reconocimiento diplomático, contratos petroleros y cooperación de seguridad— para condicionar la ejecución de acuerdos a resultados verificables. El problema es que, hasta ahora, parece haber utilizado esos instrumentos solo para asegurar operación y no para transformación.

La opinión pública no acompaña

Los datos disponibles muestran una brecha entre la estrategia de Washington y el sentimiento venezolano. La encuesta AtlasIntel/Bloomberg de fines de agosto e inicios de septiembre registró 60,5% de desaprobación a la gestión de Delcy Rodríguez y solo 24,6% de aprobación. Su imagen positiva fue de 19%, frente a 68% negativa. María Corina Machado conservó la mayor imagen favorable entre las figuras medidas, con 53%, aunque descendió desde 72% en julio, señal de que el electorado castiga incluso a quienes respalda si no ve resultados.

Otra medición de Meganálisis, realizada en agosto, refleja una desconfianza severa hacia Trump: 69,2% de los consultados dijo no creer que el presidente estadounidense quiera lo mejor para el pueblo venezolano y 70,9% consideró que la captura de Maduro respondió principalmente al interés petrolero.

En un escenario electoral hipotético, Machado obtuvo 61,2%, frente a 3,1% de Delcy Rodríguez; en un duelo directo, 75,5% frente a 3,8%. Las cifras de distintas encuestadoras no deben sumarse ni tratarse como pronósticos electorales exactos,

pero apuntan en la misma dirección: rechazo al interinato, deterioro de confianza en Trump y persistencia de MCM como principal referencia política.

La consecuencia es que Trump puede ganar capacidad de negociación con Delcy y perder legitimidad ante los venezolanos. Es una mala combinación para cualquier proyecto de estabilización, porque los acuerdos energéticos de largo plazo requieren no solo protección estadounidense, sino aceptación social venezolana para sobrevivir a un futuro cambio político.

Lo que debe hacer MCM

MCM debe mantener una distancia clara del acuerdo político-petrolero entre Washington y el interinato, sin romper con Estados Unidos ni caer en una confrontación que reduzca su capacidad de interlocución futura.

La estrategia correcta tiene cuatro elementos:

1. **No validar lo que no controló.** MCM no debe avalar contratos, fondos, concesiones o acuerdos de deuda sin texto público, auditoría, control institucional y garantías de que no comprometen renta futura de forma irreparable.
2. **Concentrarse en su mandato interno.** Su principal activo es representar una demanda venezolana de libertad, voto, seguridad, empleo y reconstrucción. Debe hablar a la población sobre vida cotidiana, derechos y futuro, no competir con Delcy en administración de anuncios.
3. **Cooperar con Washington bajo condiciones.** Estados Unidos seguirá siendo decisivo para licencias, banca, inversión, activos y seguridad. MCM debe mantener canales técnicos, pero exigir que todo apoyo se vincule a libertades, calendario electoral, desmantelamiento progresivo de la represión y transparencia económica.
4. **Convertir el retorno en prueba, no en concesión.** El regreso debe servir para ampliar el espacio de todos: dirigentes, periodistas, exiliados, organizaciones sociales y ciudadanos. No debe presentarse como autorización personal obtenida de Trump o Delcy ni como una foto de normalización.

La distancia no significa aislamiento. Significa preservar independencia para poder apoyar avances reales y cuestionar retrocesos sin ser corresponsable de acuerdos que el país no conoce.

Qué debería salir del encuentro

El encuentro Trump-Delcy puede ser útil si deja resultados concretos. La Casa Blanca debería exigir, como condición de continuación de la cooperación:

- Liberación plena de presos políticos y cierre de causas sin fundamento.
- Eliminación efectiva de inhabilitaciones y restitución de partidos.
- Garantías escritas para el retorno y la actividad política de MCM, exiliados, periodistas y organizaciones civiles.
- Cronograma público hacia elecciones competitivas, con reforma electoral y observación internacional.
- Publicación de los contratos petroleros, fuentes de financiamiento, beneficiarios finales y reglas de distribución de renta.
- Auditoría de flujos petroleros, activos protegidos y uso de recursos para evitar desviación, corrupción o financiamiento de redes de coerción.
- Compromiso verificable de combate contra narcotráfico, minería ilegal, grupos armados y control territorial criminal.

Si Trump utiliza el encuentro para obtener solo más petróleo, Delcy habrá ganado legitimidad sin entregar democracia. Si lo utiliza para fijar condiciones y plazos, Estados Unidos puede corregir la percepción de que está administrando la continuidad chavista.

Conclusión

Trump puede pensar que controla a Delcy porque controla licencias, dólares, petróleo y acceso internacional. Pero Delcy controla el terreno: las instituciones, la burocracia, el aparato coercitivo y los mecanismos de supervivencia del chavismo. Una relación que no cambie esa correlación puede terminar fortaleciendo al interlocutor local más que al patrocinador externo.

Venezuela no necesita que Estados Unidos se retire; necesita que use su poder de otra manera. La salida no será el resultado automático de una reunión en Nueva York ni de un acuerdo petrolero.

Dependerá de que los venezolanos, con MCM como principal referencia, mantengan la demanda de cambio, voto y libertad sin entregar su causa a la conveniencia de corto plazo de Washington. La tarea de MCM es mantener firmeza sin ruptura: estar cerca de su pueblo, lejos de la opacidad y disponible para una cooperación que

produzca democracia, no solo barriles.

Noticias Destacadas

- NTN Consultores: MCM concentra la esperanza de cambio. La encuesta de Meganálisis realizada entre el 24 y el 31 de agosto, difundida por entregas durante septiembre, muestra que María Corina Machado mantiene una ventaja política sin comparación en Venezuela. En una eventual elección presidencial con varios candidatos obtiene 61,2% de intención de voto; Lorenzo Mendoza aparece segundo con 5,9%, Delcy Rodríguez con 3,1%, Henrique Capriles con 0,7%, Leopoldo López con 0,5% y Diosdado Cabello con 0,2%.

En un escenario directo Machado-Delcy, MCM reúne 75,5% frente a 3,8%; al excluir indecisos y quienes no votarían por ninguna, la proyección sobre voto efectivo llega a 95,2% contra 4,8%. Más que una cifra electoral, el dato expresa una realidad política: MCM sigue siendo la principal depositaria de la expectativa de libertad, cambio institucional y reconstrucción nacional. La encuesta también registra que 88,4% considera muy urgente que el chavismo abandone el poder y 79,9% exige elecciones presidenciales abiertas.

- *Tal Cual*: El aparato represivo está intacto pese a cambios «incompletos» tras el 3 de enero: ONU. La Misión de Determinación de Hechos de la ONU sobre Venezuela puntualizó que los servicios de inteligencia y fuerzas de seguridad del país «conservan esencialmente las mismas estructuras, políticas y prácticas». Tampoco se han adoptado medidas para desarmar o dismantelar a los colectivos, «que han sido una fuente permanente de intimidación y violencia a nivel comunitario». Desde el 3 de enero investigaron 64 nuevos casos de tortura de presos políticos en cárceles como El Rodeo I o el Fuerte Guaicaipuro.
- *Tal Cual*: Familiares de presos políticos se reúnen con la AN de 2015 para exigir liberaciones. Dinorah Figuera: no debe haber presos políticos en este país. La presidenta de la comisión negociadora de la oposición se reunió con familiares y representantes del Comité por la Libertad de los Presos Políticos.
- El Pitazo: ¿Por qué aún continúan bloqueados medios de comunicación en Venezuela? A las 2:00 de la tarde de este 19 de septiembre los dominios bloqueados en el país eran 184, de ellos 74 eran de noticias. Entre los medios resaltan Armando.Info, *Tal Cual*, *El Nacional*, La Patilla y La Gran Aldea, entre otros.

- El Pitazo. Informe de Anova: colapso de servicios públicos obligó a casi 500.000 venezolanos a abandonar el mercado laboral en 2026. Un informe de la firma Anova Policy Research revela que el racionamiento eléctrico y las fallas de agua afectan al 70,2% de los hogares, generando una pérdida de hasta 1.600 millones de dólares en la economía nacional y aumentando la brecha de género.
- *El País*: Dinamarca y Groenlandia celebran un acuerdo con EE UU lleno de incógnitas. Gobierno danés, cautelosamente optimista ante anuncio de Trump de acuerdo sobre Groenlandia. En Groenlandia, los principales líderes de la isla ártica se hicieron eco de esa postura y afirmaron que el pacto, que aún no se ha hecho público, llevaba mucho tiempo gestándose. La OTAN acoge con “satisfacción” el acuerdo sobre Groenlandia.
- Bloomberg: Centros de datos de EE UU consumirán más gas natural que la mayoría de los países hacia 2035. Un informe es la muestra más reciente de cómo el futuro de la inteligencia artificial está fuertemente ligado a la quema de enormes cantidades de combustibles fósiles.

Lo que no fue noticia (y debería serlo)

- Que llamar “informal” a la reunión Trump-Delcy no reduce su efecto político. Un *pull-aside* no incluye necesariamente agenda, delegaciones, actas ni acuerdos escritos, pero una conversación presidencial cara a cara con Delcy Rodríguez puede ser usada por Caracas como prueba de reconocimiento. La diferencia entre formato informal y consecuencia política es precisamente lo que Washington debe controlar.
- O que el mayor riesgo para Estados Unidos no está en reunirse con Delcy, sino en hacerlo sin una contraprestación verificable. Si no hay anuncios sobre presos políticos, derechos, elecciones, transparencia o seguridad, el interinato obtiene la imagen y Washington solo conserva la promesa de influencia futura. Eso aumenta la percepción de que la política estadounidense premia control administrativo en vez de reforma institucional
- Ni que la caída de confianza en Trump implique que los venezolanos rechacen toda relación con Estados Unidos. Las encuestas reflejan frustración con el modo en que Washington ejerce su influencia, no una preferencia por aislamiento. Rubio conserva 43% de imagen positiva según AtlasIntel/Bloomberg, lo que indica que una política norteamericana que vincule cooperación con democracia todavía puede recuperar legitimidad.

- Tampoco que el apoyo a MCM sea un cheque en blanco. Su favorabilidad cayó de 72% en julio a 53% en agosto en AtlasIntel/Bloomberg. Sigue siendo la dirigente mejor valorada, pero el mensaje es que la ciudadanía no está otorgando crédito ilimitado a ningún actor. MCM preservará su liderazgo, si mantiene independencia, resultados y conexión con los problemas diarios, no si queda asociada a promesas externas que no se cumplen.

Mail: btripierntn@gmail.com Instagram: @benjamintripier Twitter: @btripier

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)